

Respecto del caballo, es evidente que fué traído á América de Europa, despues de la conquista española; pero tambien es cierto que en el Nuevo Mundo existieron muchas especies de caballos, que si bien quedaron extinguidas, no corresponden todas á la misma época antigua. En lugar de desechar magistralmente el caballo del Fou-Sang, ¿no sería éste un dato precioso para fijar la época en que todavía vivían en América los últimos representantes de los solípedos? Se objetará, que si tal supuesto fuera admisible, las naciones civilizadas que del Norte vinieron, hubieran conservado el uso ó la memoria del caballo; pero respondemos, que esas mismas naciones, que debieron conocer el búfalo, no conservaron del animal útil, ni el uso, ni el recuerdo.

Pensamos que la palabra "voitures," no corresponde en realidad á nuestra traduccion "carruajes;" en nuestro concepto, significa un ingenio cualquiera de trasporte, como el trineo de los esquimales, como las camas de madera que servían para conducir los grandes pesos. Las prisiones al Norte y al Sur, que parecen á M. Adam "conte bleu," las ceremonias para el matrimonio, las penas aplicadas á los delincuentes de diversas categorías, que el mismo autor califica, "ser todo imaginario y con el sello de un absurdo manifiesto" (pág. 154), á nosotros nos parecen admisibles, naturales, sin que tengan nada de extraordinario, y lo repetimos, el lector habrá notado ya muchas semejanzas en las costumbres de los pueblos americanos.

M. Adam tiene razon en no admitir á Quetzalcoatl como un personaje búddhico. No obstante, existen, y hemos ido señalando en sus lugares respectivos, multitud de hechos que parecen derivados del buddhismo ó de alguna de las civilizaciones asiáticas.

CAPITULO II.

COMUNICACIONES CON EL ANTIGÜO MUNDO.

Reminiscencias.—*Los fenicios.*—*El mar de Sargazo.*—*La América descubierta por los fenicios.*—*Inscripcion de Grave-Creek.*—*Dighton Writing Rock.*—*Inscripcion de Parahyba en el Brasil.*—*Inscripcion de Tequila.*—*Heitramannaland.*—*Los papas.*—*Todavía Quetzalcoatl.*—*Madoc.*—*Los hermanos Zeni.*—*Juan Scolny.*—*Alonso Sanchez.*—*Los tártaros.*—*Opiniones diversas.*—*Viajes casuales.*—*Revelaciones del Nuevo Mundo.*—*Reflexiones.*—*Unidad de la civilizacion americana.*—*Conclusiones.*

SI del continente asiático volvemos la vista al europeo, nos llamarán la atencion ciertos hechos, que no por ser conocidos dejan de ser significativos. Indicaremos brevemente algunos de ellos. En Séneca, el trágico, se lee: (1)

..... Venient annis

Sæcula seris, quibus Oceanus

Vincula rerum laxet; et ingens

Pateat tellus: Typhisque novos

Detegat Orbes, nec sit terris

Ultima Thule.

Estas palabras pudieran tomarse por una verdadera profecía. Dícese, que tras largos siglos el Océano romperá sus barreras, mostrará nuevos orbes y Thule no será la última parte conocida

(1) *Medea, acto II, in fine.*

de la tierra. Thule, (1) llamada hoy Islandia, era la última parte del mundo conocida de los antiguos hacia el Norte. En Virgilio, (2) Eliano, (3) el geógrafo nubiano Edrisius y San Clemente, discípulo de los apóstoles (4) se hacen claras alusiones á la existencia en el Océano de un continente hasta entonces desconocido. Pomponio Mela, *De situ orbis*, representa la tierra dividida en dos continentes, uno de los cuales contiene la Europa, la Asia y la Africa, mientras el otro encierra á los Antichthones, prolongándose hasta los antípodas. La misma forma daba al mundo Marco Polo en la edad media. (5) Todas estas nos parecen reminiscencias de un mundo que se pierde en el pasado, recuerdo vago de una idea que se borra más y más.

Arias Montano, Genebrando, Yatablo y otros, afirman que la isla Española era el Ophir de donde Salomon sacaba oro, conduciéndole en sus flotas; Portel es de opinion, que el renombrado Ophir es el Perú. Ambas opiniones aparecen con poco fundamento.

Mayor consistencia toman ciertas relaciones relativas á los fenicios. Los viajes de Hannon, Himilcon, Nechos, Scylax de Caryande y Sataspes, nada tienen que ver con América, refiriéndose al Africa ó á ciertos puntos del Mediterráneo. Horn había ya avanzado, (6) "que los fenicios hicieron á la América tres viajes notables: el primero bajo el mando de Atlas, hijo de Neptuno; el segundo cuando fueron arrojados por una tempestad de la costa de Africa á lo más lejano del Océano Atlántico, y llegaron á una gran isla al O. de la Libia; el tercero en los tiempos de Salomon, cuando los tirrenos, descendientes de los fenicios, fueron en busca del oro de Ophir."

M. Paul Gaffarel presentó al Congreso de Americanistas de Nancy un precioso trabajo intitulado *Phéniciens en Amérique*, del cual vamos á tomar los datos más importantes.

Los fenicios eran entendidos y arrojados marinos, que no sólo hacían viajes siguiendo las costas del mundo conocido, sino que

- (1) Virg., Plin., Mela, Isidoro, Ortelio, Mayolo, &c.
 (2) Eneida, VI, vers. 795 y sig.
 (3) *Varia Historie*, lib. III, cap. 18.
 (4) Origenes, lib. II, cap. 3.
 (5) *Histoire du ciel* par Camille Flammarion. Paris, 1872. Pág. 306 y 309.
 (6) Hornius. *De origine gentium americanarum*, lib. II, cap. 6, 7 y 8.

franqueando las columnas de Hércules, se aventuraron en las soledades del Atlántico, llevando sus escursiones hasta muy lejos. No parece haber duda en que conocían el Mar de Sargazo, rodeado por la corriente cálida del *Gulf Stream*, y cuyo nombre le viene de sargazo ó especie de alga llamada varec nadador ó portabaya, que forma un campo inmenso en el Océano. M. Paul Gaffarel dice: (1) "Conocieron en efecto el Mar de Sargazo, (2) que comienza á la altura de las Azores extendiéndose casi hasta las Antillas. Desde muy temprano señalaron la existencia de esos bancos de algas flotantes, y los griegos recibieron como un eco de sus relaciones. Scylax (3) de Caryandic, contemporáneo de Dario I, habla de ello en su *Periplo*: "No se puede navegar más allá de la isla de Cerné, dice, porque el vaso está embarazado por el limo y las yerbas." Aristóteles (4) sabía la dificultad que para navegar se notaba en aquellos parajes, y la señala en su *Tratado de Meteorología*. El autor anónimo (5) del *Tratado de las maravillas*, es más explícito todavía: "Los fenicios de Gades, escribe, que navegaban más allá de las columnas de Hércules, fueron arrebatados por un viento de Este, y despues de cuatro días de marcha llegaron á las regiones desiertas, llenas de varec, en donde encontraron toninas en abundancia." Teofrasto, (6) en su *Historia de las plantas*, habla tambien de los sargazos, cuya fuerza y tamaño admira: "La alga, dice, crece en el mar más allá de las columnas de Hércules, y á lo que parece, alcanza proporciones gigantescas así en lo grueso como en el tamaño." Avienus, (7) en fin, en su traducción del *Periplo* de Himil-

(1) *Compte-rendu du Congrès International des américanistes*, tom. I, pag. 104.

(2) Paul Gaffarel. *La mer des Sargasses*, Bulletin de la Société de géographie, Décembre 1872.

(3) Scylax de Caryandic, *Periple*, Geog. min. edit. Didot.

(4) Aristote. *Meteor.* II, I. XIV.

(5) *De mirabilibus consultationibus*, Ed. Didot, p. 106.

(6) Teophraste. *Hist. plant.* IV, 7.

(7) Avienus. *Poetae latini minores*, edit. Lemaire, v. 409, sqt.

Exsuperat autem gurgitem fucus frequens.

Atque impeditur aestus hic uligine:

Sic nulla late flabra propellunt ratem,

Sic segnis humor equoris pigri stupet;

Adjicit et illud plurimum inter gurgites

Exstare fucum, et scepe virgulti vicia

Retinere puppim.

con, menciona el Mar de sargazo: "Encima de las olas se levantan numerosas algas, que con su estrechamiento forman mil obstáculos. Ningun soplo impele la nave; las hondas permanecen inmóviles y perezosas. Las algas están sembradas en gran cantidad en el abismo, y frecuentemente detienen la marcha de las naves, á las cuales retienen como los juncos." Los fenicios, pues, conocieron el mar de sargazo. ¿Realmente fueron detenidos en su marcha por la masa de algas flotantes, ó segun su costumbre exageraron los peligros de aquella navegacion para alejar á los buques extranjeros?

Respecto del descubrimiento de América, hé aquí los pasajes que lo comprueban, tomados del trabajo de M. Gaffarel. (1) "Dos escritores griegos, el autor anónimo del *Tratado de las Maravillas* y Diódoro de Sicilia, han hablado de una grande isla, verdadero continente situado más allá de las columnas de Hércules, á muchas jornadas de navegacion de la tierra firme, adonde los fenicios fueron arrojados por la tempestad. Como estos pasajes son muy curiosos, les citarémos íntegros; he aquí el primero.— "En el mar que se extiende más allá de las columnas de Hércules, se cuenta que los cartagineses descubrieron una isla desierta. Estaba cubierta de bosques de variadas esencias, surcada por rios navegables, fecunda en productos de todo género y lejana en muchos dias de navegacion. Atraídos los cartagineses por la fertilidad del suelo, hicieron á ella frecuentes viajes, y áun algunos se establecieron allá; pero el senado de Cartago amenazó con el último suplicio á cuantos de ahí en adelante emigrasen á aquella isla." Querían juntamente, detener la emigracion que tomaba grandes proporciones, y reservarse en un caso desgraciado un retiro seguro."

"Diódoro (2) se explica en estos términos: "A la parte de la Libya, hay una isla en alta mar, de considerable extension, y situada en el Océano. Dista de la Libya muchos dias de navegacion, y está situada al Occidente. Su suelo es fértil, montañoso, poco llano, y de grande belleza. Está atravesada por rios navegables; hay numerosos jardines plantados de toda especie de árboles, y vergeles regados por fuentes de agua dulce. Hay casas de

(3) *Compte-rendu*, tom. I, pág. 105-7.

(1) *Diodore*, Livre V. § 19-20. *Hæfer*, t. II, p. 19-20.

campo suntuosamente construídas, y sus jardines están adornados con abrigos cubiertos de flores; aquí pasan los habitantes el estío, gozando voluptuosamente de los bienes que la campiña les prodiga en abundancia. La region montañosa, está cubierta de espesos bosques y de árboles frutales de toda especie; embellecen la mansion en las montañas, los valles y numerosas fuentes. En una palabra, toda la isla está muy bien regada por las aguas dulces, que contribuyen no sólo al placer de los habitantes, sino á mantenerles la salud y la fuerza. El aire es tan templado, que los frutos de los árboles y los demás productos, crecen abundantemente, durante la mayor parte del año. En fin, esta isla es tan hermosa, que más bien parece la mansion feliz de los dioses, que de los hombres.

"Por causa de estar tan lejana del continente, la isla era en otro tiempo desconocida, y fué descubierta de esta manera. Desde muy antiguo, hacían los fenicios un comercio marítimo muy extenso; establecieron muchas colonias en la Libya, y en los países occidentales de Europa: sus empresas les salían á maravilla, y habiendo reunido grandes riquezas, intentaron navegar más allá de las columnas de Hércules, en la mar que se llama Océano.

Mientras bogaban siguiendo las costas de la Libya, fueron arrojados por violentos vientos muy léjos en el Océano; combatidos por la tempestad durante muchos dias, abordaron al fin á la isla de que hemos hablado. Habiendo conocido la riqueza del suelo, comunicaron su descubrimiento á todo el mundo; por esta razon los tyrrhenos, que eran poderosos en el mar, quisieron tambien enviar una colonia; pero se los impidieron los cartagineses. Temían estos últimos, por una parte, que gran número de sus conciudadanos, atraídos por la belleza de la isla, desertasen de la patria, y por otra parte, la miraban como un asilo, caso de que sucediera alguna desgracia á Cartago, porque siendo dueños de la mar, podían trasportarse con sus familias á la isla, que quedaría ignorada para sus vencedores."

De esta isla maravillosa Montaigne (1) y Beckman (2) han dicho, que jamás existió sino en la imaginacion del filósofo y del

(1) Montaigne. *Essais* I. 30. *Des Cannibales*. "Ceste narration d'Aristote n'a rien plus d'accord avec nos terres neuves."

(2) Beckman. *Commentaires sur le de mirabilibus Anscultationibus*.

historiador. Siempre nos ha parecido cómodo el sistema de negar, el sistema de negar *a priori*, porque ahorra la fatiga del estudio; para la controversia. M. Paul Gaffarel, estudia la cuestión de cuál podrá ser la tierra descubierta, y concluye por admitir que, según las afirmaciones de la relación, no puede ser otra que la América; hace algunas comparaciones entre la religión, la lengua y las costumbres de los fenicios, con las de los americanos; cita las inscripciones reputadas fenicias, y no encontrando en todo ello razones suficientes para pronunciar juicio definitivo, resume su opinión en estos términos: "Pocos problemas son más interesantes, y merecen mayor discusión; pero antes de pronunciar la última solución, necesitamos de otras pruebas y de los argumentos sólidos que nos faltan todavía, y que tal vez nos faltarán siempre."

Como pasto á la curiosidad, aumentaremos algunos pormenores acerca de esta materia. Antes de los descubrimientos de los fenicios, se mencionan los viajes del griego Jambolus, las islas descritas por Plutarco, y la navegación de Euthymenes, que en nada se relacionan con nuestro objeto. En seguida, viene esta noticia de Aristóteles, (1) quien hablando de los cartagineses, dice: "Navegando más allá de las columnas de Hércules, en el Océano Atlántico, la nave fué arrebatada por un fuerte viento de E, hasta una isla lejana de la tierra firme, de suelo fértil, cubierta de árboles de toda especie, y regada por grandes ríos navegables; algunos hombres de la tripulación se quedaron allí, y fueron muertos: quienes retornaron á Cartago, fueron también muertos, para evitar que el descubrimiento fuera conocido, temiendo los gobernantes que la posesión de la isla, promoviera disturbios en la madre patria." El hecho en sí, nada tiene de improbable. Ejemplo de naves arrebatadas por el viento, llevadas de las costas de Africa á las de la América, tenemos en la expedición de Alvarez Cabral; pero que una cosa pueda suceder, no es fundamento para afirmar que sucedió.

Respecto de las inscripciones fenicias, hé aquí lo que encontramos: "La inscripción de Grave-Creek, fué encontrada en la montaña de Grave-Creek, al O. de los Alleghanys, cerca de Wheeling, canton de Marshall, en Virginia. Se la descubrió en

(1) *De Mund. cap. III, y en libro De mirabilibus auditis.*

una especie de túmulo, descrito por Schoolcraft. (1) Después de una primera impresión en cera, (2) se hizo un modelado en yeso. La piedra sobre la cual está grabada la inscripción, es compacta, oval, bastante dura para resistir á la punta de un cuchillo. Debe á su larga inhumación su color oscuro. Los caracteres son angulosos, debido sin duda al grosero instrumento del grabador, que no le permitió redondear los trazos, que son legibles aunque poco profundos. Su perfecta conservación, me ha hecho dudar de la autenticidad del monumento, aunque se explica por su permanencia secular en el fondo de un túmulo. Con la inscripción fué exhumado un esqueleto, que aún llevaba un brazalete en el brazo, piedras preciosas, armas, collares y pulseras de metal. En los montículos vecinos, se han encontrado igualmente, una piedra de forma esférica, otra ornamental esculpida, anillos de pórfido, y la imagen informe de un ser humano. A primera vista parece, que la inscripción no ha sido inventada ni descubierta para sostener esta causa.

"Quedan por descifrar los caracteres. Están dispuestos en tres líneas paralelas, cada una de siete letras, de las cuales muchas se reconocen á primera vista como fenicias, las demás son menos precisas. Schoolcraft, renunció á dar la explicación de la inscripción de Grave-Creek, porque en ella encontraba fenicio, y también etrusco, rúnico, antiguo gaél, anglo-sajon, apalachiano, creek, &c. Sin embargo, los eruditos que la hicieron objeto de su examen, están de acuerdo en reconocer en el conjunto todos los caracteres de una inscripción semítica. Turner, profesor de hebreo en el seminario de New-York, pensaba que era un alfabeto semítico, en razón de la relación que existe entre el número de aquellos caracteres, y el de las letras del alfabeto hebraico; pero este supuesto cae por sí mismo, atendiendo á que ciertas letras están repetidas muchas veces, y por otra parte, nunca ha sido depositado un alfabeto en una tumba. Jomard, (3) que compuso dos Memorias acerca de este asunto, pretende que los caracteres de Grave-Creek, son idénticos á los que usan los Touaregs de Sahara, que éstos últimos habían recibido de los fenicios: no titu-

(1) Schoolcraft, *Travels in the central portions of the Mississippi valley.*

(2) M. Schwab, *Revue Archéologique.* Fev. 1857.

(3) Jomard, *Notes sur une pierre gravée, trouvée dans un ancien tumulus américain, et à cet'e occasion sur l'idiôme libyen.* . . .

bea en afirmar también, que la inscripción de Grave--Creek, tiene origen fenicio."

"M. de Castelnau, (1) piensa de la misma manera. M. Maurice Schwab, (2) ha dado esta traducción: (3) "Le chef de l'emigration qui set rendu, ensuite dans ces lieux (ou dans cette île) a fixé ces statuts á jamais." Es cierto que M. Oppert, partidario de la misma teoría, da una traducción muy diversa: "Sépulture de celui qui a été assassiné en cet endroit. Puisse Dieu, pour le venger, frapper son assassin, an lui tranchant la main, l'existence," ¿Acuál de los dos orientalistas creeremos de preferencia?" (4)

Aumentamos, que en el Congreso de los americanistas de Nancy, presentó L. Lévy--Bing, (5) nueva traducción de los caracteres de Grave--Creek, que ensayada por medio del hebreo, arrojó esta leyenda: Ce que tu dis, tu l'imposes; tu brilles dans (ton) élan impétueux, rapide (comme le) chamois." Durante la sesión objetó el Sr. Godron, que el *chamois* no existe en América; á lo cual respondió el S. Lévy--Bing, "que sin inconveniente se podía sustituir la palabra *chamois*, por la de cualquiera otro animal rápido en la carrera." Nos figuramos que nuestros lectores, á la vista de las tres traducciones, quedarán perplejos cual nosotros hemos quedado.

La *Dighton Writing Rock*.—"Está situada sobre la margen derecha de el Tauton River (el Assonet ó Cohannet de los indios), en el territorio de Berkeley, condado de Bristol, Estado de Massachusetts, en los 41° 45' 30" de lat. N. Es un trozo errático de gneiss ó granito secundario, que tiene casi la forma de una pirámide truncada de 4^m de base sobre 1,^m70 de altura. Del lado del río presenta un plano inclinado de cerca de 60,° siendo púrpura en el vértice, rojiza en el medio, verde en la base. Una fractura, que se le hizo hácia 1830, descubre que su grano es gris claro.

(1) De Castelnau, Voyage dans l'Amérique du Sud, tom. IV, p. 262.

(2) Schwab, ouv. cit.

(3) Dejamos las traducciones en el original francés, para que el lector pueda compararlas, sin temor de que fueron mutiladas.

(4) Paul Gaffarel, Phéniciens en Amérique. Compte--rendu, tom. 1, pag. 128. y sig.

(5) M. Lévy--Bing, sur l'inscription dite de Grave--Creek, Compte--rendu, tom. I, pag. 215 y sig.

Las olas diluvianas le rodaron de playa en playa; pulido por un frotamiento de muchos siglos, fué colocado sobre la costa americana, á donde dos veces por día viene todavía la mar á cubrirla con sus ondas, como una antigua amiga. (1)

La roca de Dighton presenta una inscripción en caracteres desconocidos, acompañada de figuras de hombres, de animales y de signos, cuya interpretación ha ejercitado la paciencia de los arqueólogos desde el siglo XVII. En 1680 sacó Danforth un dibujo, "y los indios ancianos le contaron cómo á aquella roca se refería una tradición, según la cual una casa de madera había traído unos hombres que navegaban sobre el río Assonnét y combatieron felizmente contra los indígenas. "Esto demuestra claramente, dice Isaac Greenwood, citado por Michael Lort, "que los indios ancianos consideraban como muy antigua la inscripción de Dighton rock, y que la atribuían á hombres de raza "extranjera." (2)

Nuevo dibujo sacó Cotton Mather, de Boston, en 1712, (3) que repitió Greenwood en 1730, "aunque no copió sino las partes que llevaban la huella cierta del trabajo del hombre; se permitió, sin embargo, restituir las líneas dudosas, aunque indispensables, según él, para completar las figuras."

Sewel, profesor de lenguas orientales, tomó copia muy exacta en 1768, con vista de la cual Wintropé escribía de Cambridge (New England) al doctor Hollis, entre otras cosas lo siguiente:—"Parece, á pesar de la imperfección de las líneas, que se presentan cuatro figuras: dos á la derecha, semejantes á la de una mujer y de su hijo; dos á la izquierda, que casi son del mismo tamaño. En la parte inferior, hácia el medio, se trazó groseramente la figura de un cuadrúpedo con cuernos. Ninguna de estas figuras aparece en la copia de las *Philosophical Transactions*, n. 339."

"¿Trazaron los indios estos caracteres, para recordar un acontecimiento memorable, ó sin otro objeto que divertir algunas de esas horas de ocio de que tantas tenían? Siempre será cierto que

(1) M. G. Gravier. Roc de Dighton. Compte--rendu, tom. 1, pag. 169.

(2) Account of an ancient Inscription in North America, by the Rev. Michael Lort (Archeologia, or miscellaneous tracts relating to antiquity, published by the Society of Antiquaries of London, vol VIII, 1787, pp. 294, 295).— Observations on the America Inscription, by coronel Charles Vallancey (Archeologia. VIII, pag. 303).

(3) Michael Lort, op. cit. p. 293.

ese trabajo es muy anterior á la llegada de los ingleses al país." (1)

La persona que enviaba á Court de Gébelin el dibujo sacado por Greenwood, en 1730, le decía:—"La comodidad del camino y la facilidad de la navegacion hasta la roca, conceden la razon á los que suponen que ese trabajo es obra de los fenicios venidos de las costas de Europa: otros ven en ella una inscripcion más bien geroglífica que alfabética, y la atribuyen á los chinos ó á los japoneses." (2)

"Mathieu pretende que la inscripcion de Dighton Rock era obra de los atlantes, y se remontaba al año del mundo 1902. Cuenta con este motivo cómo In, hijo de Indios, rey de los atlantes, yendo para América con objeto de hacer un tratado de comercio, hizo mansion en el Celeste Imperio en tiempo de Yao, cuarenta y ocho años antes de la sumersión de la Atlántida, 1,800 años antes de la era vulgar: añade que los caracteres de la roca son los del sistema numérico de los chinos, que se encuentran entre los romanos, quienes por medio de los pelagos les recibieron de los Atlantes." (3)

Court de Gébelin afirma sin vacilar que la inscripcion es de origen fenicio. El dibujo representa una escena pasada, otra presente, y una tercera futura; para explicarlas encuentra dioses, animales, personas, naves, cuanto quiere ver su acalorada fantasía, hasta sacar esa tercera escena futura que es el regreso á la patria. (4) En vista de las doctrinas, podemos decir con M. Paul Gaffarel:—"Estas explicaciones denotan una gran sutileza de espíritu; pero por cierto son bien pueriles! A fuerza de querer probar demasiado, Gébelin se extravió." (5)

La roca de Dighton ha dado motivo para muchas extravagancias. En 1733, predicando el Rev. Ezra Stiles delante de Jonathan Trumbell, gobernador de Connecticut, y de la Asamblea general del Estado, sostuvo esta tesis particular. Según la maldi-

(1) Letter from Wintroppe at Hollis, citée par Michael Lort (Archeologia, t. VIII, pp. 293, 297). et par Rafn, Ant. Amer. pp. 375, 376.

(2) Michael Lort. Op. cit. t. VIII, p. 298.

(3) Warden. Recherches sur les antiquités de l'Amérique septentrionale, p. 70.

(4) Court de Gébelin. Monde primitif, analysé et comparé avec le monde moderne; Paris, 1781, t. VIII, pp. 13, 14, 561-567.

(5) M. Paul Gaffarel. Etude sur les rapports de l'Amérique et de l'ancien continent avant Christophe Colomb. Paris, Thorin, 1869, p. 130.

cion de Noé, Cham y sus descendientes debían ser los servidores de Sam y de Japhet. Los hijos de Cham establecidos en Africa, servían en Asia y en Europa, á los descendientes de sus afortunados hermanos. Los que poseían la tierra de Chanaan debieron huir delante de Josué y sus israelitas, y habiendo andado errantes tomaron tierra por fin en América, en donde se les conoce bajo el nombre de indios. La prueba de la emigracion consiste, en los caracteres púnicos grabados en muchas rocas de Massachusetts, en la roca con caracteres fenicios de Dighton, y en la sujecion sucesiva de los indios. Estos eran, pues, los hijos de Cham, y la América pertenecía á la descendencia de Japhet, que eran los europeos. El buen predicador, como cristiano, no podía llamar hermanos á los maldecidos por Noé; como liberal, no podía pedir una injusta esclavitud; pero conforme á los derechos de los hijos de Japhet, aconsejaba extirpar de América á todos los americanos. (1) Doctrina excelente, si no adoleciera de bárbara y absurda.

John Yates y W. Moulton sostuvieron el origen fenicio de la roca. (2) El coronel Charles Vallancey discurría de esta manera:—"La lengua algonquina y el antiguo soythá-irlandes son idénticos; el segundo es púnico; luego el algonquino tambien es púnico."—Dice tambien, haber sabido por Cook, Kings y otros navegantes, que los irlandeses descenden de los antiguos seythas de Armenia, que éstos extendieron su poder del E. del Tibet al O. de la Siberia y pusieron enjambres de poblaciones á la América."—Mira los caracteres del Dighton Kook como idénticos á los copiados por Strahleberg de una piedra colocada verticalmente cerca del rio Ienisei, en Siberia, é infiere que la inscripcion del Tanton fué grabada por un pueblo letrado que pasó de Siberia á América: ese pueblo fué destruido en parte por las grandes hordas de tártaros vagabundos que le siguieron, y fueron los padres de los indios salvajes actuales." (3)

Para Moreau de Dammartin, en 1838, era un fragmento de la esfera celeste oriental, ó un tema astronómico que debía cumplir-

(1) Michael Lort, apud. Archeologia. vol. VIII, 1787, pp. 290, 291, note.

(2) John Yates and W. Moulton, History of the State of New-York, including its Aboriginal and Colonial Annals; New-York, Goodrich, 1824 y 1826, t. 1, p. 86.

(3) Vallancey. Op. cit. Archeologia, t. VIII, pp. 304-306.

se á la media noche del 25 de Diciembre, época del solsticio de invierno: veía en el dibujo muchas constelaciones y áun una fecha astronómica. (1)

"Schoolcraft emite una opinion casi tan singular como la del coronel Vallancey. Olvidando que los indios no conocían el uso del fierro y ni aún de las piedras talladas que dieron su nombre á uno de los períodos de la historia del hombre, y que por consecuencia les era imposible grabar sobre el granito inscripciones semejantes á la del Touton River, creía el docto anticuario, fundado en la relacion del jefe Chingwauk, que la inscripcion conmemoraba un combate entre dos tribus indias." (2)

Tomando las ideas diverso rumbo, los anticuarios daneses Ch. Rafu y Finn Magnusen, reconocieron que se trataba de caracteres rúnicos, refiriéndose la inscripcion á la mansion de los islandeses en el Massachussets, de la misma opinion se hicieron Lelewell y M. Gravier. (3) El trabajo de M. G. Gravier, de donde tomamos la mayor parte de las anteriores indicaciones, presentado al Congreso internacional de americanistas de Nancy, (4) parece ser el más satisfactorio, ya que de tanto como se ha logrado ver en el Dighton Rock, nosotros sólo alcanzamos á distinguir la mayor parte de los objetos señalados por el autor. Segun él, figuras y caracteres se refieren á la mansion del islandes Thorfinn Karlsefn en el Vinland.

Nos parece un contrasentido buscar muy al N. las pruebas del descubrimiento de América por los fenicios: si tales pruebas existen, debían encontrarse de preferencia en la América del Sur, á donde sin duda fueron arrojados aquellos navegantes, segun el tenor de las relaciones. Como para responder á estas observaciones, algunos periódicos dieron la noticia en 1873, que un esclavo del Senhor Alves de Costa, había encontrado, en la hacienda de Ponto alto, cerca de Parahyba (Brasil), una piedra labrada á cincel, conteniendo una inscripcion en caracteres desconocidos. El instituto histórico encargó al director Dr. Ladislao Netto la des-

(1) Moreau de Dammartin, La Pierre de Tauton, apud Journal de l'Institut historique, t. IX, Paris, 1838, pp. 145-154.

(2) Lubbock, L'Homme avant l'histoire, trad. Barbier, p. 223.

(3) Lelewell, Mémoire sur les frères Zeni, p. 82—Gravier, Découverte de l'Amérique par les Normands, p. 94, con facsimile de la inscripcion.

(4) Compte-rendu, tom. I, pág. 166 y sig.

cifracion de la piedra monumental, y descubrió haber sido erigida por unos fenicios de Sidon, salidos del puerto de Aziongeber, (Acaba) en el Mar Rojo, el año nueve ó diez del reinado de Hiram, quienes despues de navegar doce meses lunares por la costa de Egipto (Africa), fueron arrojados por los vientos á aquella tierra. La descripcion consiste en ocho renglones de caracteres fenicios, sin separacion entre las palabras ni puntos vocales, puntualizando el número de las naves, el de hombres y mujeres, comenzando y terminando por una invocacion á Alonim Bolonuth, los dioses y las diosas. Hubo dos Hiram: el primero reinó entre los años 980 y 947 ántes de Jesucristo; el segundo, que fué un déspota oscuro, entre 558 y 552: á este reinado de Hiram II, corresponde el viaje, 26 años despues del sitio de Tiro por Nabucodonosor, y cuatro ántes de Ciro. (1)

Respecto de la inscripcion de Parahyba, dice M. Paul Gaffarel: (2)—"Todos los que han tenido á su disposicion una copia del documento son casi del mismo parecer, y M. Schlottmann, último sabio que ha tratado la cuestion, no titubea en creer que es una nueva superchería arqueológica. Nosotros tenemos de todo punto la misma reserva."

Mucho tiempo hemos gastado en realidad, para salir á esta conclusion: no existe todavía una prueba fehaciente de la mansion de los fenicios en América.

Varias inscripciones del género de las de Grave-Creek y del Dighton Rock, han sido descubiertas en Norte América, de las cuales algunas han sido destruidas. De las otras ignoramos si tienen explicacion satisfactoria. Evidentemente, las que presentan las huellas de los instrumentos de fierro, por más que se ignore su origen, no son obra de los indios actuales, ni tal vez de sus progenitores: puede admitirse que pertenecen á naciones extrañas á nuestro continente, que intencional ó casualmente pusieron el pié en donde los monumentos se encuentran.

En nuestro país teníamos noticia de una roca, en el Estado de Jalisco, cubierta de geroglíficos extraños; mas cuando la Socie-

(1) Novo Mundo de Rio de Janeiro. Inscription phenicienne de Parahyba.—Cf. Ienaer Literaturzeitung, 1864, n. 30.—Netto die Phoenizien in Brasilien.—Revue critique du 31 octobre 1874.

(2) Compte rendu, tom. I, pág. 126.